



MACHISMO MISOGINIA PATRIARCADO UNA REFLEXION DESDE LA TERAPIA NARRATIVA.

Sara E. Ruiz Vallejo
saruca_06@yahoo.com.mx
Susana Ruiz Pimentel.
surupi04@yahoo.com.mx

RESUMEN

El objetivo de este escrito es presentar una estrategia para la prevención de la violencia de género mediante varias acciones: la revisión y actualización de los cambios culturales que están impactando las prácticas relacionadas con vocablos como machismo, patriarcado, misoginia; el análisis de un caso de investigación-acción realizado con jóvenes en el estado de Veracruz y una propuesta de reflexión grupal, basada en la terapia narrativa.

Palabras clave: Prevención, Violencia de género, machismo, patriarcado, terapia narrativa.

ABSTRACT

The objective of the present paper is to present an strategies to prevent gender violence through various actions: reviewing and actualizing the cultural changes that

are impacting practices related to words like machismo, patriarchal, misogynous; the analysis of a case of action-research done with young people in the state of Veracruz and a group reflection proposal based on narrative therapy.

Key words Prevention, gender violence, machismo, patriarchal, narrative therapy.

I INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Durante los años 2007-2010, en la facultad de Psicología Xalapa de la universidad Veracruzana, trabajamos en el proyecto de investigación-intervención *Construyendo comunidades educativas libres de violencia*, del que hemos dado cuenta en varios escritos en esta misma publicación. Como parte de ese proyecto se realizaron diversas acciones, construimos *Materiales educativos para prevenir la violencia* dirigidos especialmente a población joven y escolarizada, varios estudiantes de la facultad, como parte de su servicio social, aplicaron estos materiales, sistematizaron la experiencia y redactaron su experiencia receptiva. En este escrito retomamos los resultados de una de esas experiencias (Nava, Hernández; 2010) para continuar el análisis y ampliar las propuestas de prevención con el uso de la terapia narrativa.

Iniciamos con una exposición breve de las aproximaciones a la violencia de Galtung, (2003) que hemos expuesto en nuestros escritos anteriores. El autor propone un triángulo con tres variantes para explicar la violencia. En primer lugar describe la violencia: personal o directa, que puede ser física y/o verbal, visible y observable a través del comportamiento; como violencia manifiesta es la forma más severa y destructiva del poder físico; puede ser utilizada por individuos, grupos de personas, o por el estado; su carácter visible hace posible la identificación de los actores que la protagonizan y la medición de sus resultados: muertos, heridos, mujeres violadas, niños abusados, robos, asaltos, personas encarceladas, procesadas. Sin embargo, a pesar de su aparente fuerza la violencia personal o directa no viene de la nada, se produce siempre en un contexto social e histórico que la favorece, la utiliza en determinadas circunstancias y la mantiene por diversos

medios; es en este contexto donde sitúa las otras dos variantes: la estructural y la cultural, lo peculiar de estas variantes es que son invisibles, de manera que sus consecuencias no pueden atribuirse a algún actor específico, no pueden deslindarse las causas que las producen ni las estrategias de manipulación utilizadas por las instituciones para evitar que se tome conciencia de ellas. Las dos variantes estructural y cultural crean y refuerzan la violencia directa.

La violencia estructural (Cano, Cisneros, 1980; Galtung, 2003) es la injusticia, la desigualdad y la inequidad; implícitas, contenidas en el seno de la propia sociedad; es el precio por vivir en una sociedad, al menos en una como la nuestra.

Para abordar la violencia cultural es preciso hablar de la cultura. La cultura, esa segunda naturaleza, tiene el papel de configurar, expandir, y en muchas ocasiones, restringir, lo que la naturaleza nos ha asignado como seres humanos; sin darnos cuenta, nacemos y vivimos en instituciones, entre usos, costumbres y normas impuestos culturalmente; éstos mismos pueden convertirse en violentos y verse como naturales, sobre todo cuando se dan por hechos, cuando no se cuestionan.

La violencia cultural se manifiesta en seis ámbitos de nuestra existencia, (Galtung, 1981) la religión, la ideología, la creación artística, el lenguaje, la ciencia empírica y la ciencia formal. Estos seis ámbitos no son violentos en sí mismos; lo son en tanto las construcciones sociales, creencias, creaciones artísticas, el lenguaje, justifiquen, mantengan o produzcan la desigualdad y la injusticia. A lo largo de la historia, tanto las corrientes teóricas de la sociología y de la psicología, así como movimientos sociales y modelos educativos han hecho esfuerzos por develar los fines implícitos de los sistemas ideológicos y de los religiosos que mediante procesos como la naturalización de los usos y costumbres, la sacralización de algunos rituales, la apelación a mitos de creación, la falta de palabras para nombrar los hechos, entre otros; han conseguido perpetuar la exclusión, la estigmatización de grupos sociales completos, incluso con la aceptación de los mismos. Uno de los logros del movimiento feminista ha sido hacer visibles los significados de mitos, leyendas, creencias, expectativas que las sociedades, las religiones, la ciencia empírica han creado para justificar el sistema patriarcal y con ello la subordinación de las mujeres; y, aunque la agenda feminista avanza en forma heterogénea en los

diferentes contextos históricos y sociales, en el nuestro es parte ineludible de la democracia a la que aspiramos.

Destacamos la violencia cultural porque tanto los materiales que hemos construido para prevenir la violencia como las propuestas de este escrito reiteran la importancia de esta vertiente del triángulo así como de los espacios de socialización en la construcción y desconstrucción de nuevas visiones, normas, prejuicios, valores, prácticas, entre otros.

La familia es la primera institución implicada en las tareas de socialización, sin embargo su papel tiene doble cara, tal como lo expone Salles, (1992) las relaciones familiares, a través de la interacción de sus miembros, tiene una función reproductora de la cultura, lo que ha permitido que se conserven, costumbres, roles de género, simbologías o funciones institucionales, e incluso contribuye a la construcción de la identidad individual. Pero la familia no sólo ha cumplido con este papel de reproducción, sino que contribuye a la producción de nuevas culturas. Los miembros de la familia no son pasivos ante la realidad, por el contrario, tanto niños como niñas, jóvenes, hombres y mujeres, poseen una capacidad interpretativa de su realidad que les permite la construcción de culturas alternativas, es decir de nuevas formas de entender la cultura y explicarla para sí mismos. Si aceptamos la proposición anterior, la familia, y todos los espacios de socialización, funcionan como generadores de cambios culturales tales como, nuevas formas de ser varón o mujer, de relaciones de género, de patrones relacionados con la violencia y de normas de convivencia, entre otros, tal como ha sido reconocido por diversos autores-as.

La continuación del análisis tiene que ver con esos cambios culturales y con términos como: machismo, misoginia, patriarcado; señalados en forma reiterada en nuestros trabajos de intervención como responsables de las relaciones desiguales entre varones y mujeres, entre varones y de la violencia de género. Iniciamos con el término más socorrido, el machismo.

El machismo

El machismo es ante todo una etiqueta que reduce en forma grosera una realidad compleja, es una manera fácil de referirse a creencias, actitudes y prácticas sociales de varones en relación a las mujeres y a otros hombres; destinadas a justificar las conductas discriminatorias contra las mujeres y contra los varones que no llenan los requisitos de la masculinidad hegemónica. González y Gutmann (2005) dicen que el concepto es un invento bastante nuevo, últimas décadas del siglo XX, hecho por científicos sociales y feministas norteamericanos para designar un rasgo cultural particular entre los hombres de habla hispana. El término se origina del par masculino (*macho*) de una especie animal, generalmente con una connotación negativa. El machismo es una manera de etiquetar el sexismo extremo.

A pesar de la crítica al término, los autores, están de acuerdo con el hecho de que las relaciones desiguales entre varones y mujeres y entre varones, que el *machismo* pretende describir, han existido en América desde hace mucho tiempo y que en la actualidad existen términos más descriptivos como sexismo, homofobia, misoginia para designar esas relaciones.

Micromachismos

Los micromachismos, mM (Bonino, L. 2004) son actitudes y prácticas larvadas, sutiles, de baja intensidad, casi imperceptibles, reiterativas y cotidianas que realizan los hombres con el fin de mantener los roles tradicionales de género, perpetuar las ventajas de la dominación masculina y evitar que las mujeres asuman con libertad posiciones más igualitarias. El machismo de alta intensidad, de insultos y golpes es muy evidente, es mal visto y en muchas sociedades es un delito. La lucha de grupos de mujeres y de organismos internacionales para lograr sociedades más igualitarias ha tenido sus buenas consecuencias, de manera que el machismo tradicional ha adquirido nuevos ropajes acordes a los contextos de los grupos. Los mM han venido a llenar esos vacíos de poder que van dejando los cambios culturales, son tan eficaces como comportamientos que casi parecen naturales.

El autor nombra cuatro: los *utilitarios*, que aprovechan las condiciones existentes para perpetuar el statu quo, por ejemplo la vocación *natural* de las mujeres para el

trabajo doméstico y las labores de cuidado de niños-as y ancianos; los *encubiertos*, que ocultan los verdaderos fines de las conductas aprovechando la credibilidad y sinceridad de las mujeres con el fin de controlar la agenda; los *de crisis* que se valen de las situaciones de resquebrajamiento del orden tradicional de ventajas para los hombres para actuar con estrategias que lo restauren; los *coercitivos* hacen uso de la fuerza moral, psicológica, personal o económica en forma abierta para doblegar los deseos o conductas de libertad de las mujeres. Es importante destacar que muchas de las conductas descritas en los mM han sido identificadas como *violencia psicológica* por los-as participantes en las indagaciones y talleres que hemos realizado.

El patriarcado

Con el concepto de *patriarcado* diversos autores (Huberman et al, 2012; Montero García y Nieto Navarro, 2002) designan una estructura social jerárquica, un sistema sociocultural basada en un conjunto de ideas, prejuicios, símbolos, costumbres e incluso leyes en la que se considera que los varones son superiores a las mujeres y como consecuencia han de tener el poder y el control tanto en la familia, el trabajo como en todas las instituciones de la sociedad. El patriarcado es una estructura invisible que permea todos los aspectos e instituciones de la sociedad, está por todos lados y en cada persona.

El patriarcado como sistema sociocultural tiene una historia, no ha existido siempre, su origen se vincula a la acumulación de bienes y de excedentes del trabajo agrícola que sucedieron en forma lenta en la historia cuando los seres humanos dejaron atrás la recolección, la caza y en cierta medida la vida nómada.

La permanencia de los grupos humanos en lugares propicios hizo posible una agricultura incipiente, la crianza y domesticación de animales, la fabricación de objetos para uso doméstico y de herramientas de trabajo, el descubrimiento de procedimientos de conservación de alimentos, la construcción de albergues temporales; entre otros. Todos estos cambios en la manera de vivir transformaron a su vez la organización de los grupos que los protagonizaban; los cambios en el control del grupo familiar fue uno de los primero efectos, tener la certeza sobre el

padre biológico de la descendencia se volvió crucial con el propósito de heredar los bienes acumulados; surge así la preponderancia del varón, del patriarca y del patriarcado con todas sus consecuencias.

Al inicio, hace miles de años, los seres humanos formaron grandes grupos que les permitieron sobrevivir en condiciones de grandes riesgos naturales; la sobrevivencia necesitaba del trabajo de todos, varones, mujeres, niños-as, ancianos; el grupo valoraba en gran medida las tareas que cada uno de sus miembros realizaba. Las mujeres, creadoras de vida, fueron reconocidas y respetadas; expresiones como la *pacha mama*, *la madre tierra*, tienen su origen en esa época.

El control sobre el grupo familiar para asegurar la línea de la descendencia tuvo repercusiones diversas sobre las ideas, conductas y expectativas que el grupo social se planteó sobre los varones y las mujeres. A los varones se les consideró como propietarios de la tierra, el ganado, los productos agrícolas, las mujeres y la descendencia. Un varón que tenía que controlar tantas tareas, en un mundo tan caótico, necesitaba de grandes poderes, así, se esperaba que el patriarca fuera un ser fuerte, procreador, polígamo sin castigo alguno, acumulador de riqueza y capaz de controlar la conducta de sus descendientes; entre otros. A las mujeres se les exigió fidelidad absoluta, se les fue relegando a los espacios domésticos y se les asignaron las tareas de madre-esposa con la procreación, crianza de hijos-hijas y el cuidado como labores esenciales; desde el inicio de la monogamia se impusieron serios castigos, incluso la expulsión y la muerte para aquéllas que infringieran las normas. En forma muy resumida es el surgimiento de la familia patriarcal.

Montero García y Nieto Navarro (2002) hacen la diferencia entre machismo y patriarcado. Consideran al machismo una actitud y conducta individual o colectiva y al patriarcado como una estructura social generalizada que se manifiesta y actualiza según los contextos históricos.

La masculinidad hegemónica

Según estudios del antropólogo David Gilmore (1994), en todas las sociedades patriarcales hay cuatro mandatos que los varones deben cumplir para ser considerados “verdaderos” hombres:

Ser proveedores, esta norma “obliga” al varón a ser el jefe de familia, el que lleva el sustento a la casa, el que mantiene a la familia económicamente. Este mandato muchas veces empuja a los hombres a refugiarse en el trabajo, fuera de casa, para obtener los ingresos que le permitan ser un buen proveedor. Por otro lado, este papel de jefe le permite ejercer el poder sobre los demás miembros de la familia e imponer sus reglas para la convivencia.

Ser protectores, es un mandato que le impone al varón la responsabilidad de cumplir la función de proteger a las demás personas, especialmente a las mujeres. Con frecuencia, esa protección se transforma en control, y a partir de eso, se espera que ellas sean dependientes de ellos y que demuestren que los necesitan. Es decir, se convierte en un ejercicio de poder.

Ser procreadores, este mandato les dice a los hombres que ser un “verdadero varón” es tener la capacidad de fecundar y tener hijos, especialmente del sexo masculino. Además, esta norma deriva en la idea de que los hombres deben ser siempre sexualmente activos, con lo cual, en definitiva, se fomentan las conquistas amorosas permanentes.

Ser autosuficientes, la autosuficiencia –tanto económica como en los otros ámbitos de la vida– significa hacer todo solo y no necesitar ayuda. El mandato exige no depender ni confiar en nadie, seguir e imponer sus propias reglas sobre los demás. Es importante señalar que estos mandatos también son aprendidos por las mujeres y, en consecuencia, esperan y exigen a los varones que los cumplan. Si estos mandatos son vividos de manera extrema, son la mejor forma de mantener el poder de los varones sobre las mujeres. Pero si ellos no cumplen con estas exigencias, sienten que se masculinidad e identidad como hombres está en crisis. Hay autores modernos que ven a la masculinidad hegemónica como un estereotipo que no

permite ver las *otras formas de ser varón* que han surgido como consecuencia de los cambios culturales, sobre todo en las sociedades democráticas de cultura occidental.

Costo- beneficio de la masculinidad hegemónica

Como se ha señalado anteriormente, (Huberman, et al 2012) la cultura y los valores patriarcales les permiten a los varones obtener ciertos beneficios (privilegios). Desde pequeños, los varones tienen más libertad para salir de casa y de ser menos visibles al control de los adultos. Se los estimula a ser más independientes, a que tomen decisiones y desarrollen sus capacidades tanto físicas como intelectuales.

En la vida adulta, los varones son quienes gozan de una mejor inserción laboral, que les permite el manejo de los recursos y los bienes. Del mismo modo, tienen mayores posibilidades que las mujeres para acceder a lugares de liderazgo en la vida pública, en la política y en las empresas, en definitiva, a lugares de prestigio.

En la pareja, son quienes suelen manejar los ingresos familiares. Suelen tomar la iniciativa en las relaciones sexuales para que sean como ellos quieren, cuando ellos quieren. En las parejas y familias en las que existe violencia, los hombres son, en la mayoría de los casos, quienes la ejercen.

Queda claro que, en las sociedades patriarcales, los beneficios señalados y tantos otros son prerrogativas prácticamente exclusivas de los varones y esto implica siempre un lugar de subordinación para las mujeres.

La otra cara de la moneda de esos beneficios son los costos que tiene la masculinidad patriarcal en las diferentes esferas de vida de los varones, *los dominadores sufren los efectos de su dominación*, dijo K. Marx hace muchos años.

Para cumplir el mandato de ser proveedores, los varones necesitan empleos a los que deben dedicar una gran cantidad de tiempo (cada vez más) con el fin de generar los ingresos necesarios para mantener a la familia. Para muchos, esta obligación les impide disfrutar de otros aspectos importantes de la vida familiar, como el cuidado de los hijos e hijas, la relación de pareja, la propia salud o el ejercicio de otras vocaciones.

Los cambios sociales y económicos, tanto en nuestro país como en el resto del mundo, han generado una gran cantidad de varones desempleados que no pueden ser proveedores. En esta situación, muchos sienten la frustración en silencio y llegan a sufrir depresiones o malestares con ellos mismos, con sus parejas o con su entorno en general. En muchas comunidades de nuestro país, esta situación obliga al varón a perder su rol dentro de la familia y, en algunos casos, a abandonarla por no poder cumplir con este mandato.

Del mismo modo, la regla de ser protectores los conmina a ostentar valentía, enfrentar peligros y tener todas las situaciones bajo control. Desde chicos, hacerse hombre significa arriesgarse en el trabajo, en la calle, en las familias. También se espera que “formen su carácter” y que no se dejen amedrentar, que cuiden su territorio y la “honra” de su mujer y familia. El efecto más evidente es que muchas veces los varones son incapaces de percibir el riesgo y, en consecuencia, de cuidarse a sí mismos. En muchos grupos, en especial entre los jóvenes, esto implica también demostrar que tienen mucha resistencia al alcohol o a las drogas, que no sienten miedo de enfrentar peleas callejeras o de manejar a alta velocidad. También suele pasar que los niños y jóvenes no arriesgados, quienes no responden a ese mandato, son tratados como “menos hombres” y desarrollan un sentimiento de inferioridad y cierta falta de autoestima.

Ser procreadores supone que todo el tiempo deben desear y conquistar a las mujeres, puesto que cuantas más experiencias sexuales tengan, más “machos” serán. Este mandato también puede promover que algunos hombres mantengan contactos sexuales sin protección, exponiéndose a embarazos no planeados y a contraer infecciones de transmisión sexual como el VIH/sida, sífilis, hepatitis B y C, entre otras.

El mandato de ser autosuficientes, muy relacionado con el anterior, les hace creer que pueden solos con todo. Que siempre deben saber lo que hay que hacer y decir; en definitiva, que no pueden equivocarse. La contracara de este mandato es la profunda soledad y la imposibilidad de mostrar inseguridad o dudas.

Muchas veces estos mandatos llevan a algunos varones a tener conductas abusivas y a causar sufrimiento a ellos mismos y a los y las demás.

Montesinos, (2014) cuestiona la generalidad del término de *masculinidad hegemónica* ya que hace necesario el otro par, *la mujer víctima*, y no permite la inclusión de muchos varones que por diversas razones no llenan esos mandatos.

La masculinidad hegemónica está en crisis desde hace varias décadas, nosotras agregaríamos que las concepciones tradicionales de la mujer también lo están a causa de una serie de fenómenos, entre otros, las grandes crisis económicas que han enviado al desempleo o al subempleo a muchos varones y ante las cuales las mujeres se han visto en la necesidad de buscar formas de generar ingresos para sostener a la familia, los cambios en los perfiles personales que demanda el mercado de trabajo que han obligado a los varones a asumir roles no tradicionales, los nuevos escenarios laborales en que varones y mujeres tienen que convivir y negociar *como iguales*, la profundización de los proyectos democráticos en muchos estados que ha propiciado el surgimiento de relaciones más igualitarias tanto en los espacios laborales como en los domésticos, la emergencia de nuevas identidades femeninas con la preparación académica que ha permitido a muchas mujeres el acceso al mundo laboral y con ello la independencia económica, los avances en la medicina reproductiva que ha hecho posible la postergación de la maternidad y la reproducción asistida, la agenda siempre presente del movimiento feminista que avanza incluso a paso de tortuga contra todos los pronósticos; el resultado para la sociedad mexicana actual es la convivencia, no sin conflictos, de diversas formas de ejercer la masculinidad y de ser mujer.

Tipologías masculinas

El autor propone, a partir de un largo trabajo de campo en México, y donde destaca el cambio cultural; una tipología de la masculinidad donde se integran expresiones del pasado y del presente.

Los primeros tres tipos 1) *macho*, 2) *solidario*, 3) *mandilón* corresponden a un pasado tradicional ya estudiado por otros autores; los otros siete son producto de

los cambios culturales; 4) *en crisis*, 5) *pos-antiguo*, 6) *moderno*, 7) *domesticado*, 8) *campante*, 9) *máquina de placer*, 10) *misógino*, 11) *golpeador*.

Tipologías femeninas

El poema de la escritora Luz Méndez de la Vega, ilustra con bellas palabras las expectativas sociales tradicionales sobre las mujeres:

Beatus Ille
Dichoso aquel
que en otro tiempo
encontraba:
la casa limpia,
la ropa planchada,
la mesa puesta,
los niños durmiendo,
y la mujer
a sus órdenes.
Así dirán,
mañana,
los hombres de hoy
cuando recuerden
estos días
de oficio sin sexo
que por siglos
eludieron,
calificándolos, astutos,
de "femeninos".
Y...es muy natural
que así se lamenten
como añoran hoy
quienes evocan
los felices tiempos
de un ayer de esclavos
sin sindicatos ni leyes
y sin derechos humanos.

Tiempos iguales
a los que hoy corren
tras las cerradas puertas
de nuestra intimidad,
como trabajadoras
de doble jornada
sin descanso y sin salario;
de los altos sillones
del poder y la fama.

En relación a las mujeres, el autor (Montesinos, 2014) también propone una tipología femenina en la que incluye tipos heredados de las sociedades patriarcales tradicionales: *a) la mujer víctima, b) reina del hogar, c) mujer domadora, d) mujer fatal*. Además, otros seis resultado de los cambios culturales; *e) mujer autónoma*, persona con autonomía económica, con pocos hijos y con capacidad de decisión sobre su vida; *f) profesionalista, g) empoderada sometida*, persona con autonomía económica pero con dependencia emocional de un varón que puede representar la masculinidad hegemónica; *h) déspota, i) feminista*, persona con capacidad reflexiva para construir relaciones de pareja basadas en el respeto y equidad; y *j) fundamentalista*, feminista iracunda que ve en el hombre el enemigo a vencer.

Los cambios sociales experimentados por varones y mujeres han ejercido su fuerza sobre las prácticas cotidianas, sin embargo muchas creencias, estereotipos se mantienen aún a contracorriente.

II EL CASO DE ESTUDIO

La intervención a la que alude este estudio fue coordinada por tres estudiantes de los últimos semestres de la facultad de Psicología Xalapa en mayo de 2010. En ella participaron 28 estudiantes varones y mujeres de primer año de la escuela de telebachillerato * de una comunidad del municipio de Coatepec Veracruz.

En tres sesiones de grupo con duración de hora y media cada una se presentaron los *Materiales educativos para prevenir la violencia*. Los materiales han sido descritos en otros trabajos publicados en esta misma revista. En la ocasión que relatamos se presentaron dos videos con duración de cuatro minutos cada uno que muestran relaciones familiares y en el noviazgo.

“Ana”

Se presenta una escena en torno a la relación de pareja, siendo evidentes actitudes de control y desconfianza.

“La Espera”

Se escenifica una relación de noviazgo mostrando conductas claras de control y violencia.

Al finalizar la proyección de cada video se realizaron diversas actividades, entre las que destacan varias entrevistas tanto en pareja como en grupos de cuatro, con preguntas relacionadas con la proyección y formuladas desde la terapia narrativa. A continuación incluimos las respuestas más significativas a las preguntas.

- 1- Problemas, situaciones identificados en el video y nombres que les dan
 - Falta de comunicación
 - Desconfianza
 - Inseguridad
 - Celos
 - Violencia física y verbal
 - Sentimientos de propiedad sobre la pareja

- 2- Creencias sobre el amor que muestran los personajes
 - La infidelidad como algo común

La propiedad sobre la pareja
Control de los espacios de la pareja
Control de las amistades de la pareja
Machismo en los varones
Que entre hombres y mujeres no hay una total equidad
El respeto en la familia

3- Espacios donde se aprenden estas creencias

En la familia, observando a los padres, viendo el trato que se dan
Con las amistades, en pláticas
En la calle

4- ¿Qué notaste en los personajes que te recuerden situaciones relacionadas con la violencia?

Que no existe la sinceridad ni la confianza entre la pareja
La falta de respeto
La violencia verbal, gritos, reclamos
Los celos de los dos
Volubilidad

5-Expectativas de los personajes al superar una relación de violencia

Encontrar una nueva pareja
No dejarse mangonear, establecer límites
Mejorar la comunicación en la pareja con respeto y convivencia sana
Aprender de la experiencia y no cometer los mismos errores

5- Actuación hipotética, ¿qué harías tú si estuvieses en una situación similar?

Terminar la relación

Buscar apoyo en otras personas

Diálogo con la pareja para establecer acuerdos

III PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA DESCONSTRUCCIÓN DEL MACHISMO Y MISOGINIA.

Construir relaciones nuevas no es y nunca va a ser una tarea fácil e implica que los hombres y las mujeres cambiemos nuestra forma de ser y de relacionarnos entre nosotros mismos. Demanda, además, nuevas maneras de concebir el poder y de ejercerlo en las relaciones humanas de la vida cotidiana.

El objetivo: Proponer acciones estratégicas, individuales y/o colectivas para contribuir a la deconstrucción de las relaciones inequitativas entre hombres y mujeres e- Identificar algunas pistas metodológicas y de futuro trabajo con y entre hombres y mujeres.

A continuación presentamos una propuesta basada en la metodología de la investigación acción, utilizando estrategias específicas de la terapia narrativa. Encaminada a ser trabajada con jóvenes dada la importancia de incidir en ellos-as para generar cambios en la forma de como abordan su vida con una perspectiva diferente quizás más equitativa e igualitaria de relacionarse los unos con las otras.

Este enfoque metodológico retoma el “aprender – jugando”, lo cual implica procesos lúdicos, expresivos, reflexivos y participativos que permitan a los jóvenes construir conocimiento de sí mismos(as), resignificar las preguntas y búsquedas que tienen para la construcción de sus valores, identidad como hombres y mujeres, así como las concepciones y conductas

relacionadas con el machismo, misoginia y otras creencias que contribuyen a la violencia de género.

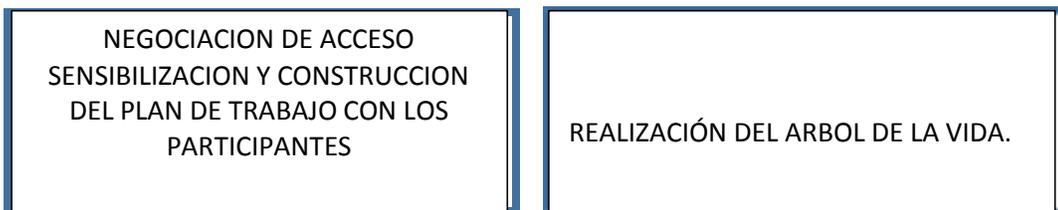
Se sugiere que el taller se desarrolle con jóvenes de un solo sexo, que voluntariamente acepten participar durante todas las sesiones, mismas que podrán tener una duración de aproximadamente 4 horas.

Para su conducción es recomendable que esté a cargo de por lo menos dos profesionistas de la psicología que conozcan la terapia narrativa.

Se requerirá de un salón amplio bien ventilado y con la posibilidad de tener mesas de trabajo y sillas que puedan moverse. Computadora, cañón y papelería básica.

Esquema de trabajo

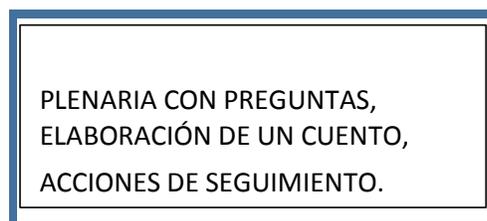
INICIO



DESARROLLO



CIERRE



Primera sesión

Presentación de los integrantes del grupo, establecimiento de objetivos, compromisos y realización del árbol de la vida.

GUIA PROYECTO DE VIDA -

EL ARBOL DE LA VIDA



Figura 1

Sin autor

La estrategia del Árbol de la Vida, Es una herramienta de autoconocimiento, que de forma muy gráfica, nos hace reflexionar sobre nosotros mismos, nuestros valores, acciones, vínculos y metas que queremos conseguir.

A través del dibujo de un árbol y la reflexión personal, hacemos un recorrido por nuestra vida, nuestro pasado, presente y futuro y reflexionamos sobre aquellos comportamientos que hemos tenido y aquellas actitudes-valores y acciones que debemos llevar a cabo para llegar a dónde realmente queremos: establecer relaciones más equitativas.

La forma de realizar esta estrategia es la siguiente:

1. Se dará una cartulina en blanco a cada participante y le pedimos que dibuje un árbol con raíces, tronco, copa y frutos. No hace falta que sea muy elaborado, algo sencillo pero sin coartar la libertad y creatividad de cada quien.
2. Les explicamos que las raíces que han dibujado simbolizan sus valores, motivaciones e identidad; el tronco representa el camino que seguimos en nuestra vida, es decir, nuestras fortalezas, cualidades y apoyos. Por último, la copa y los frutos, representan los logros, metas y frutos que queremos alcanzar en nuestra vida.
3. Trabajo de reflexión personal y pensar qué es lo que pondríamos en cada una de las partes del árbol. Por ejemplo, en la copa del árbol, la persona deberá escribir cuáles son sus metas y objetivos. Tienen que ser realistas y a corto-medio plazo. En la parte del tronco, la persona deberá reflexionar y escribir cuales cree que son sus puntos fuertes, es decir, en que se va a apoyar para conseguir sus metas. Por último, en las raíces la persona debería reflexionar sobre los valores que han guiado y guían su vida. Esta es la parte más complicada ya que hacer una jerarquía de valores real en la que no se produzca “choque” de valores es muy difícil. Los valores son lo que realmente nos mueve en la vida; lo que nos hace tomar las decisiones que tomamos y actuar de la manera que actuamos. Es la esencia de la persona, por

lo que es muy importante conocerlos y también la jerarquía que les establecemos, ya que conociéndolos vamos a poder avanzar.

El resultado de este ejercicio es la reflexión personal y socializada ante iguales que se saca de él, sobre cuestiones tan importantes, en este caso, sobre temas como el machismo, la misoginia y otros relacionados, que a veces ni nos planteamos y que condicionan nuestra forma de ver y actuar en el mundo. El árbol no es más que un símbolo que nos muestra que para conseguir los frutos que deseamos, primero deberemos trabajar nuestro tronco o fortalezas y para ello es necesario que éste se asiente sobre unas buenas raíces o valores que sostengan toda la estructura. Eso es lo que tenemos que hacer: Preguntarnos cómo podemos ir construyendo unas relaciones de poder totalmente diferentes; menos discriminatorias, menos opresivas, menos subordinantes, más justas, más igualitarias, más equitativas.

Segunda Sesión.

Para esta sesión se preparó una breve descripción de los mapas utilizados desde la perspectiva de la narrativa White (2002) se sugiere consultar el anexo 1. Se utilizarán para indagar los temas señalados en el caso de estudio descrito en párrafos anteriores:

Falta de comunicación

Desconfianza

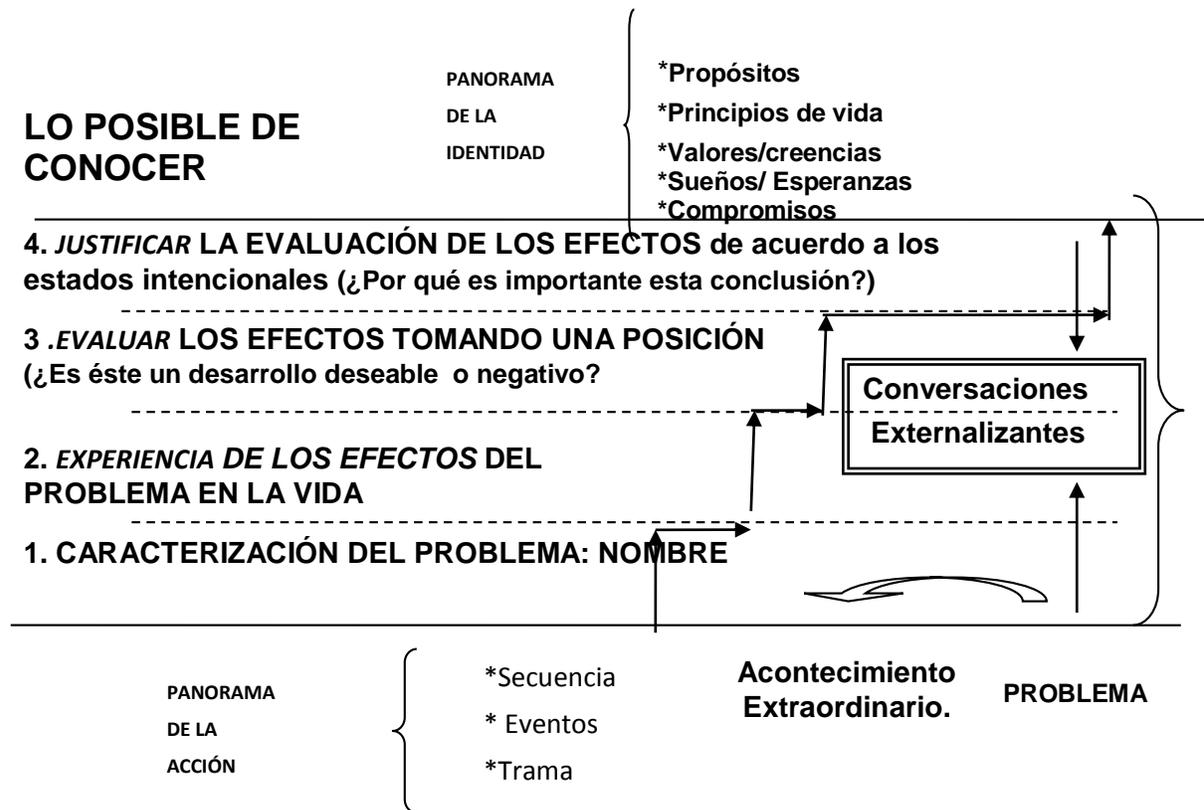
Inseguridad

Celos

Violencia física y verbal

Sentimientos de propiedad sobre la pareja, entre otros

Retomaremos el mapa no 1.- para realizar la actividad. De manera individual cada participante a partir de alguna vivencia con el machismo o la misoginia y con las preguntas que se incluyen, desarrollará el mapa 1, posteriormente pasará a sesión de plenaria.



Descripción de los niveles de preguntas de la Conversación Externalizante con el Mapa de la Posición 1 (Basado en White, Michael, 2005, Pág. 8 y 2007 Pág. 55), en Campillo (2009)

1. Caracterización del problema: Identificar al problema y darle un nombre.
2. Experiencia de los efectos del problema en la vida: la manera en que el problema afecta la vida y las relaciones de la persona.

3. Evaluar los efectos tomando una posición ¿Es este un desarrollo deseado, agradable o negativo y no deseado?

4. Justificar la evaluación de los efectos de acuerdo a los estados intencionales (¿Por qué es importante decidir o conocer eso?) y se plantearán preguntas externalizantes para cada categoría

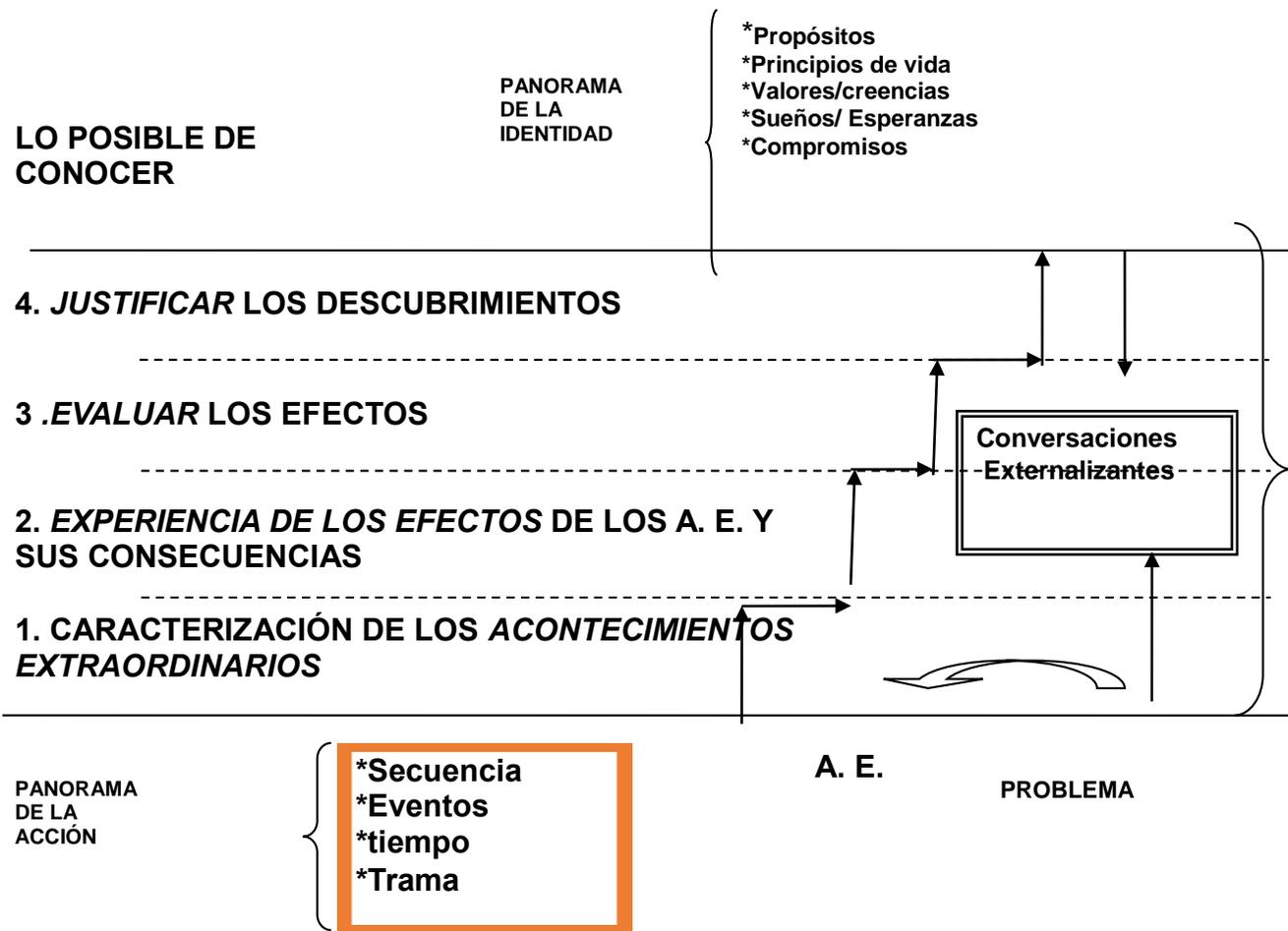
Como sugerencia se podría pasar a la pregunta siguiente, porque el grupo puede decidir otras: ¿Cómo podemos desaprender las prácticas del machismo?

Supongamos que viven en un lugar donde los hombres o las mujeres se quedaron solitos durante cinco años. Ninguna mujer queda. Al principio los hombres se dedicaban a tomar, pero cuando llegaban a la casa después de la borrachera, de ver futbol, los niños estaban sucios, enfermos, no había comida, los animales habían ensuciado la casa; los perros, las vacas, las gallinas no habían comido. Poco a poco todo se perdió. Ya no nacieron más niños, ya los hombres no volvieron a tener relaciones sexuales, no nacieron más familias, hasta los perros, las gallinas las vacas se murieron, no hubo producción en el campo. Los hombres buscaban a las mujeres por todas partes. A final se pregunta: "¿qué tienen que hacer los hombres para que las mujeres vuelvan? Es para saber la importancia del trabajo que hacen las mujeres en la casa y en la comunidad, para que cuestionemos y empecemos a dar el valor a la mujer y a su trabajo.

¿Qué opinas acerca de que Desaprender el machismo implica la renuncia de ciertos privilegios y ventajas en la vida y para mucha gente esto es difícil de entender?

¿Está en la naturaleza humana buscar desigualdad, querer ser mejor que su prójimo, buscar privilegios y riquezas? ¿Hay una alternativa moral en la búsqueda de desigualdad por la humanidad?

MAPA DE LA POSICIÓN 2



Mapa de la Posición 2 (Basado en White, Michael, 2005, Pág. 8 y 2007 Pág. 55), en Campillo (2009)

Según Gilmore (1994) existe una imagen de hombre que se transmite de generación en generación. Desde niño, el hombre tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador. Como puede verse, el hombre demuestra su hombría a través de rasgos exteriores: debe HACER cosas, debe MOSTRAR logros, debe ACTUAR de determinada manera, debe CONTROLAR a las demás personas

Encargos de la masculinidad ¿Ser proveedor?, ¿Ser protector? ¿Procrear?
Y ser autosuficiente

¿Qué opinas de los cuatro encargos de la masculinidad? ¿Identificas alguno de esos encargos en tu vida personal? De ser así, ¿Qué consecuencias positivas y negativas han tenido en tu vida personal y familiar los encargos de la masculinidad?

¿Cómo crees que se siente un hombre cuando no puede cumplir con esos encargos o compromisos? ¿Cómo cree que se siente la pareja?

Análisis de una canción que alude a los conceptos tradicionales de machismo, por ejemplo el Rey o pedir al grupo que elija una:

La canción popular “El Rey” expresa de manera clara esta necesidad de poder que los hombres tienen en las sociedades patriarcales. Yo sé bien que estoy afuera, pero el día que yo me muera sé que tendrás que llorar. Coro: Llorar y llorar llorar y llorar. Dirás que no me quisiste, pero vas a estar muy triste y así te me vas a quedar. Con dinero y sin dinero yo hago siempre lo que quiero, y mi palabra es la ley. No tengo trono ni reina ni nadie que me comprenda, pero sigo siendo el rey. Una piedra en el camino me enseñó que mi destino era rodar y rodar. Coro: Rodar y rodar rodar y rodar. También me dijo un arriero que no hay que llegar primero, pero hay que saber llegar. Con

dinero y sin dinero yo hago siempre lo que quiero y mi palabra es la ley. No tengo trono ni reina ni nadie que me comprenda, pero sigo siendo el rey

Cuarta sesión cierre

¿Qué recordamos en actitudes, valores, etc. de nuestro papá, abuelo y hermanos, tíos etc.? Otros ¿Qué actitudes nuestras premiaban y cuáles castigaban cuando éramos niños y jóvenes? ¿Cómo nos decían desde la religión, la escuela, la familia, los amigos, medios de comunicación, redes sociales, etc. que debían ser los hombres?

Finalmente invitar a los participantes para que en un cuento comiencen a re-narrar su identidad y a recuperar el sentido de agencia personal, es decir el sentirse capaz de hacer que las cosas se presenten de otra forma.

Cierre del taller lectura de algunos cuentos y actividades de seguimiento propuestas por los participantes.

REFERENCIAS

Bonino, L. (2004) "Micromachismos" Revista *La Cibeles* 2, España. Ayuntamiento de Madrid

Bruner, J. (1986) *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press. En: White, M. (2004) *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Cano, V y Cisneros, M.T. (1980) *La dinámica de la violencia en México*. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México.

Damián, A. L. *Manifestación espacial de la violencia feminicida en México, 2000-2006* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado 27/03/2015

Foucault, M. (2007) *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Galtung, J. (2003) *Violencia, Guerra y su Impacto* <http://www.polylog.org/5> recuperado en septiembre de 2008.

Galtung, J. (1981) *Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías*.

Gilmore, David (1994): *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, España. Paidós

González-López, G. / Gutmann, M. (2005) "Machismo". En Garda, R. et al (2006) *Estudios sobre La Violencia masculina*. México. Indesol.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf>

Huberman, Hugo, et al (2012) "La masculinidad hegemónica." *Trama*. Argentina. PNUD.

Méndez de la Vega, Luz. (Guatemala, 1919-) poetisa, narradora, ensayista, periodista y profesora de literatura. Recuperado 06/04/2015

Montero García-Celay, M.L. y Nieto Navarro, J. (2002) *El patriarcado: una estructura invisible*. México. Recuperado 06/04/2015

Montesinos Carrera, R. (2014) Masculinidades sí. ¿Feminidades no? *El Cotidiano* 184 México.

Payne, M. (2002) *Terapia narrativa. Una introducción para profesionales*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Pérez Nava, B. y Hernández Cabañas, C. (2010) *Aplicación de los materiales de Prevención de la violencia en jóvenes del Telebachillerato de Mahuixtlan*.

Experiencia Receptional, Facultad de Psicología Xalapa, Universidad Veracruzana, México.

Salles, V., Campbell, F. (1992). Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión). En Valenzuela, J. M. (Comp.) (1992) *Decadencia y auge de las identidades*. México, Tijuana: COLEF.

White, M. (2002a) *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa.

White, M. (2002b) *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos*. Barcelona: Gedisa.

White, M. (2004) *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona: Gedisa.

White, M. (2007) *Maps of narrative practice*. New York: Norton.

White, M; Epston, D. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

ANEXO 1

Los Mapas de la terapia narrativa por Michael White y publicado por Norton, en 2007. En él, aparecen descritas las metodologías de trabajo de seis mapas con los cuales las personas, en el diálogo con el terapeuta, pueden hablar de sus vidas de una manera más profunda, ampliando su identidad y superando los estigmas sociales y culturales que a menudo definen nuestros sentimientos hacia nosotros mismos desde el deber ser y no desde nuestros propósitos, valores, sueños y esperanzas.

White los llama mapas haciendo referencia a una manera de aproximación a la diversidad de las personas. Se sabe de la fascinación que tenía desde pequeño por conocer otros mundos, a sus seis años lo hacía de manera imaginaria a través de mapas, demostrándonos una metáfora de los distintos mundos como las distintas personas, por descubrir.

Los mapas que White nos propone a indagar son: 1) Conversaciones externalizadoras, 2) Conversaciones de re-autoría, 3) Conversaciones de re-integración, 4) Ceremonias de definición, 5) Conversaciones que destacan los resultados únicos, y 6) preguntas de andamiaje. Otro mapa posible, que no aparece en el texto mencionado sino en un artículo de White es "Lo ausente pero implícito".

Conversaciones de Externalización.

Michael White y David Epston (1993) en su publicación de Medios narrativos para fines terapéuticos, dan un amplio espacio a este mapa cuyo principal sustento es el principio que considera: la persona no es el problema, el problema es el problema. Con la externalización se propone una forma de conversación que otorga a las

personas la posibilidad de sentir la necesidad personal respecto de las acciones que debe emprender para aliviarse del problema que lo incomoda.

La identidad de la persona que llega a la consulta está dominada por una narración saturada del problema. Este invisibiliza los recursos y habilidades con los cuales la persona puede hacerle frente. La externalización le permite separar su identidad del problema y de esta manera identificar sus propios recursos para enfrentarlos.

Las conversaciones externalizadoras permiten deconstruir el problema e identificar la influencia relativa, es decir la influencia del problema en la vida de la persona y la influencia de la persona en la vida del problema. Así la persona comienza a re-narrar su identidad y a recuperar el sentirse capaz de hacer.

Conversaciones de Re-autoría.

Michael White (2007) señala que las conversaciones de re-autoría son las que sostiene el terapeuta y la persona, quien llega a la consulta con un problema y una historia construida acerca del problema, pueda reconstruir la historia para liberarse de este.

La historia del problema está narrada por la persona como un guion que contiene protagonistas y que sucede a través de una línea temporal que considera sucesos de las vidas en secuencias determinadas. La reconstrucción de la historia invita a la persona a indagar en lo oculto de la historia, lo negado, las excepciones o finales únicos, para desde las mismas construir una historia alternativa preferida a la historia dominante.

La estructura narrativa en que se basa White para el trabajo de este mapa se fundamenta en los postulados de Jerome Bruner (1986) quien propone que las narraciones poseen un *escenario de acción*: “a) hechos eslabonados en b) secuencias particulares a través de c) la dimensión temporal (...) y de conformidad con d) tramas específicas” (White, 2004, p. 31) y un *escenario de identidad*: “estructurando conclusiones de identidad moldeadas por categorías de identidad contemporáneas a la cultura” (White, 2002a, p. 7). Estos dos escenarios configuran lo que Bruner (1986) en su libro *Realidad mental y mundos posibles* llamó el *escenario de la mente*.

Conversaciones de re-integración.

El concepto de re-integración es retomado por White (2002a) de la antropóloga Barbara Myerhoff, quien habla de las vidas integradas (White, 2002a, p.40) para incorporarlo a la terapia a partir de la concepción de que la identidad se construye desde una asociación de vida en lugar de un yo encapsulado (White, 2007, p. 129). De este modo, se entiende la construcción de la identidad como un proceso dinámico, en el que participa la persona y su narración, a través del tiempo -pasado, presente y futuro proyectado-, en su contexto interaccional -formado por personas, grupos, animales o cosas, que existen o hayan existido.

La re-integración o re-membresía, propone un proceso en el cual la persona revisa, identifica y decide respecto de cuáles grupos de pertenencia quiere formar parte y cuáles no. En este trabajo las personas pueden reencontrarse con seres queridos o significativos, conocidos directamente o no, vivos o muertos y enriquecer la narración de su identidad pudiendo optar por sus historias preferidas y dejando atrás los relatos saturados del problema.

Ceremonias de definición.

Del mismo modo que las conversaciones de re-integración, las *ceremonias de definición* son tomadas por White de Barbara Myerhoff. En la búsqueda de White por encontrar contextos que puedan aportar a la narración y re-narración de las vidas, de manera de otorgar descripciones ricas de las vidas de las personas (2002a, p. 124), es que encuentra en la estructura de las ceremonias de definición un lugar adecuado y lo integra como uno de los mapas de la terapia narrativa. Propone un auditorio construido artificialmente, que provea un espacio participativo con un equipo de reflexión –testigos externos- de carácter público y real, en otras palabras un público. El criterio para la conformación de este equipo, público o auditorio es un tema relevante vinculado al cuestionamiento ético de los grupos de reflexión por las prácticas y metodologías asociadas al uso de espejos unidireccionales en los años ochenta y otros temas que generan la inclusión de esta técnica.

White (2002) estructura las entrevistas de la ceremonia de definición con las personas consultantes, el entrevistador y el equipo que participa como público a través de espejo unidireccional, con circuito cerrado de televisión o sentados detrás del entrevistador y los consultantes. Los consultantes pueden conocer a los miembros del equipo antes de la entrevista. El proceso consta de cuatro momentos. El primero es la conversación del entrevistador con los consultantes, siendo escuchados por el equipo. En el segundo se intercambian los lugares y el entrevistador con los consultantes se convierten en público del diálogo reflexivo que sostienen los miembros del equipo. Aquí es importante enfatizar que estas reflexiones son estructuradas de manera que los comentarios sean personales y nunca dirigidas al entrevistador ni a los consultantes. El tercer momento consiste en el reestablecimiento de las ubicaciones iniciales y en la indagación que realiza el entrevistador con los consultantes acerca de sus impresiones del primer y segundo momento. Finalmente, el último en momento cuarto, consiste en la interrogación mutua entre entrevistador, consultantes y equipo, aportando entre todos al proceso deconstructivo de los relatos.

White refiere que estas narraciones y re-narraciones en las que se habla acerca de lo hablado, “contribuyen significativamente a la generación de ricas descripciones de las historias contadas y de los saberes y habilidades expresados” (2002a, p. 126).